

EDITORIAL

AGROINDUSTRIAS Y NUTRICION

Múltiples razones como lo son el crecimiento demográfico, la migración hacia áreas urbanas, el desempleo, las pérdidas postcosecha, la disponibilidad de alimentos en las diferentes estaciones del año, y el factor economía entre otros, han motivado a varios países y regiones de América Latina a impulsar el concepto de desarrollo agroindustrial. Evidentemente, éste puede ser de gran ayuda para la solución de los problemas señalados, como también lo puede ser para combatir el hambre y la mala nutrición. El concepto, sin embargo, implica varios problemas que posiblemente son los que no han permitido un desarrollo más agresivo del que hasta ahora hemos observado. Uno de ellos, y tal vez de los más relevantes, es que en el desarrollo de la agroindustria se pone demasiada atención a los aspectos tecnológicos, cuando en realidad, la tecnología a ser utilizada es el eslabón que une el mercado con la producción. De estos dos rubros, el mercado es posiblemente lo más importante, ya que al haber demanda por el producto, esta demanda estimula la producción que, a su vez, eleva el nivel de capacidad y eficiencia tecnológica.

Otro problema que se observa muy a menudo es la falta de consenso en lo que es, o debería ser, una agroindustria, quizás por falta de definición, o de una más amplia de lo que con ella es factible lograr. Por otra serie de razones, la definición lleva implícita la transformación de una materia prima, con lo que se logra valor agregado. No obstante, si además de definirla sólo en base a transformación, se utilizara procedimientos de otra índole tales como clasificación, conservación, envasado, y otros términos comúnmente utilizados para explicar la cadena alimentaria y los sistemas alimentarios, el campo de la aplicación de las agroindustrias se ampliaría. En este sentido, pues, se pueden crear agroindustrias con diferentes objetivos. En vista del potencial que éstas tienen para revitalizar la economía nacional y ser herramientas efectivas en la solución de los problemas que en otros rubros se enfrentan —en el caso de nuestros países, por ejemplo—, se considera importante establecer objetivos o metas específicas que permitan fomentar el desarrollo de la agroindustria, haciéndola más agresiva, más versátil, más amplia en lo que transforma, y para qué se transforma.

Una meta es mejorar la economía del país. Esto se puede lograr tanto a través de agroindustrias para la exportación, como de aquéllas que reduzcan la importación. Un segundo objetivo podría ser las agroindustrias que aumenten la disponibilidad de alimentos, estabilizando los productos de la

estación, reduciendo pérdidas de postcosecha, y utilizando productos de segunda calidad, como tamaño, forma y apariencia en general. Un tercer objetivo puede ser la creación de agroindustrias específicas para programas de alimentación y nutrición, por ejemplo, alimentos de alto valor nutritivo para grupos específicos de población y/o fortificación de alimentos. Una meta más serían agroindustrias cuyo objetivo fuese el de utilizar residuos agrícolas, con miras a servir en otros sistemas de producción. Dentro de esto último se podría incorporar agroindustrias de procesamiento de zacate, abundante en la época de lluvia, y muy escaso en la época de sequía. Además, pueden establecerse industrias para producir productos intermedios o de ingredientes para otras industrias agroalimentarias, como sería el de la de harinas de algodón de calidad para consumo humano. Asimismo, habría que considerar agroindustrias para producir productos que den color, sabor y textura para utilización por parte de agroindustrias alimentarias o de concentrados para aves. En pocas palabras, agroindustrias que cumplan las finalidades de los diferentes eslabones de la cadena alimentaria, como son la deshidratación y el almacenamiento. Otra meta más podrían ser las agroindustrias para la conservación del ambiente, tales como la utilización de los subproductos cítricos, pulpa de café y otros de esa naturaleza. Finalmente, otro propósito podría ser el de conservar y mejorar las tecnologías autóctonas de muchos productos alimenticios particulares para los diferentes países.

Los objetivos antes enumerados no son incompatibles entre sí y, de hecho, ayudarían a fomentar el desarrollo agroindustrial. Van dirigidos a, y son específicos para la solución de algunos de los problemas que afectan a los países latinoamericanos y, evidentemente, es importante considerar las diferentes posibilidades, y tenerlas muy en cuenta para su desarrollo futuro.

*Ricardo Bressani
Editor General*